



MAGDALA



CUARESMA 2022



Contenidos

Mensaje del P. Juan María Solana, L.C.	4
I. La Iglesia y los Hechos de los Apóstoles	6
II. Generalidad de los Sacramentos (CCE n.1013 - 1134)	8
2.1 Definición	8
2.2 ¿Qué son los sacramentos?	8
2.3 ¿Cómo son eficaces los sacramentos?	10
III. Los 7 Sacramentos de la Iglesia (CCE n.1210 - 1212)	11
3.1 Institución de los sacramentos	11
3.2 Los efectos de los sacramentos	12
IV. Los Sacramentos de Iniciación Cristiana	14
4.1 EL BAUTISMO (CCE n. 1213-1284)	15
4.1.2 ¿Qué dicen los santos sobre el Bautismo?	17
4.1.3 El Bautismo de Cristo	18
4.1.4 ¿Conoce algunos elementos!	18
4.1.5 Los efectos del Bautismo	19
Ejercicio	19
4.2 LA CONFIRMACIÓN (CCE n. 1285 - 1321)	21
Ejercicio	24
4.2.2 ¿Qué dicen los santos sobre la Confirmación?	25
4.2.3 ¿Conoce algunos elementos!	25
4.2.4 Los efectos de la Confirmación	25
4.3 LA EUCARISTÍA (CCE n. 1321 - 1419)	27
Ejercicio	28
4.3.2 ¿Qué dicen los santos sobre la Eucaristía?	29
4.3.3 ¿Conoce algunos elementos!	30
4.3.4 Los efectos de la Eucaristía	30



V. Los Sacramentos de Curación	32
5.1 LA PENITENCIA Y RECONCILIACIÓN (CCE n. 1420 - 1498)	33
5.1.2 ¿Qué dicen los santos?	36
5.1.3 ¿Conoce algunos elementos!	36
5.1.4 Los efectos de la Penitencia y la Reconciliación	37
Ejercicio	37
5.2 LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS (CCE n. 1499 - 1535)	39
5.2.2 ¿Qué dicen los santos sobre la Unción?	41
5.2.3 Los efectos de la Unción de los Enfermos	41
Ejercicio	42
VI. Los Sacramentos al Servicio de la Comunidad	43
6.1 EL ORDEN (CCE n. 1536 - 1600)	44
6.1.2 ¿Qué dicen los santos sobre el Orden	46
6.1.3 Los efectos del Orden	46
Ejercicio	47
Oración por las vocaciones	47
Oración por el papa	47
6.2 EL MATRIMONIO (CCE n. 1601 - 1666)	48
6.1.2 ¿Qué dicen los santos sobre el Matrimonio?	50
6.1.3 Los efectos del Matrimonio	50
Ejercicio	51
Oración de los novios	51
Oración de los esposos	52
Conclusión	53
Referencias	54

MENSAJE DEL P. JUAN MARÍA SOLANA, L.C.

Muy queridos peregrinos:

“Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón no descansa hasta no encontrarse en Ti”... Así nos refieren muchos libros de espiritualidad las palabras de San Agustín, cuya intuición y hondura nos cala profundamente. El corazón del ser humano fue hecho a la medida de Dios. Y no cesa en su búsqueda, hasta que lo encuentra, le gusta y goza de Él.

Hemos venido peregrinando juntos durante este tiempo de pandemia. Un tiempo duro, una purificación constante en varios aspectos de nuestra vida personal y social. Ha sido un pequeño “Éxodo”, que nos ha acomunado en un interés y en una actividad: peregrinar por la Tierra Santa. Quizá algunos de ustedes ya conocían la Tierra Santa. Para otros ha sido una novedad. Para muchos, incluso, será la única oportunidad. En el mes de octubre 2020 peregrinamos siguiendo los misterios del Rosario. Tiempo durísimo en que la mayoría estábamos completamente aislados en nuestras casas. En cuaresma 2021 nos asimos de la mano de nuestro Padre Abraham para recorrer los caminos de la fe, incluyendo la maravillosa y providencial coincidencia del viaje del Papa Francisco a Ur de los Caldeos. El octubre pasado caminamos los caminos polvorientos de esta Tierra de Dios de la mano de María Magdalena, en una peregrinación que llevó la sanación de Dios a nuestras almas, donándonos mucha paz, mucha claridad, deseos de recomenzar de nuevo. Este pequeño “Éxodo” ha mostrado un momento de gracia para todos.

Ahora nuestra peregrinación por la Tierra de la Biblia y del Evangelio continúa. Esta cuaresma peregrinamos de la mano de nuestra Santa Madre Iglesia. “Creo en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica...” meditamos hace un año. Y ahora la tomamos de la mano con ternura y gratitud. Esta madre nuestra que arrastra las arrugas de 2000 años de existencia, las manchas de muchos de sus hijos, el peso de mucho polvo de la historia... Pero que en el fondo es de Dios; es el Cuerpo Místico de Cristo, cuya cabeza la hace santa, cuya fe, fidelidad, culto y jerarquía la conectan con la mismísima iglesia del día de Pentecostés. Queremos

que nuestra Santa Madre Iglesia nos muestre nuevamente la belleza de esas fuentes inagotables de la gracia de Dios. Queremos “nacer de nuevo”, como dijera Jesús a Nicodemo en las callejas oscuras de Jerusalén. Quizá los encontraremos como Saulo de Tarso sorprendidos con un “¿porqué me persigues?”.

Ponemos en sus manos un pequeño obsequio de nuestro trabajo. Trabajo que pretende extender el Reino de Dios en la Tierra y ensanchar las filas de esta pequeña familia que ha ido surgiendo desde el corazón de Tierra Santa: desde Magdala. Les pedimos a cambio poca cosa: sus oraciones. Oremos para que esta peregrinación nos haga gustar la delicia del amor de Dios hecho GRACIA. Que descubramos, o recordemos, o valoremos los grandes tesoros de gracia que Dios nos concede “de balde”, sólo con quererlos. Esos tesoros que nos hacen “hijos en el Hijo”. Que podamos decir con Pablo de Tarso: “no soy yo, sino la Gracia de Dios conmigo”.

Además de salvarnos en la eternidad del amor de Dios, nuestra vida tiene una finalidad muy precisa: la Gloria de Dios. Y la Gloria de Dios es la vida del hombre viviente. Por eso profundizar en las riquezas de la Liturgia Divina, en los sacramentos y sacramentales, y en la vida de oración y culto que la iglesia ofrece a Dios Padre, nos hará mucho bien.

Hago votos para que esta Cuaresma nos acerque al Misterio de Dios. Ese misterio que desde Belén tuvo ojos para vernos, corazón para amarnos, manos para sanarnos, pies para seguir nuestras huellas, voz para consolarnos. Ese Misterio “escondido desde todos los siglos... y revelado para nosotros en Cristo Jesús”. Ese misterio que es el Misterio del Amor. Que al celebrar este Año la Pascua de Resurrección nuestro corazón desborde de Amor, y que ese amor se haga Alianza, y esa Alianza, Eternidad.

Fraternamente en Cristo, P. Juan María Solana, L.C



*“De su costado brotó al instante sangre y agua”
(Juan 19, 34)*

I. La Iglesia y los Hechos de los Apóstoles

*“Cómo el Padre me envió a mí y también los envió a ustedes”
(Juan 20, 21).*

Jesucristo, hace 2 mil años, envió a sus apóstoles a fundar su Iglesia y expandirla por todo el mundo. Todo lo que vemos el día de hoy, las más de 1.329 millones de católicos bautizados en el mundo (cifra del Anuario Pontificio, 2020), fue gracias al sí de 12 personas, a estos 12 apóstoles que fueron testigos de la obra, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Él fundó la Iglesia, puso la primera piedra, pero no la dejó totalmente construida. Le encomendó esta misión a sus Apóstoles, para que poco a poco, con Pedro, la piedra en la cual fue edificada la Iglesia, pudieran ir construyendo la Iglesia según las enseñanzas de Jesucristo.



En este momento, te invitamos a que entres en oración, y puedas contemplar la escena del siguiente pasaje:

“En una ocasión mientras estaba comiendo Jesús con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: La promesa, les dijo, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo, dentro de pocos días. Los que estaban reunidos le preguntaron: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel? Él les respondió: No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos”

(Hechos 1, 4-9).



En este pasaje de los Hechos de los Apóstoles, nos situamos en el último momento que los discípulos estuvieron con Jesús, antes de que ascendiera a los cielos. ¡Qué momento tan importante! Vemos claramente el inicio de la Iglesia de Cristo, ahora en manos de los apóstoles, quienes serían próximamente bautizados con el Espíritu Santo para comenzar esta gran obra que vemos hasta el día de hoy: la Iglesia fundada por Jesucristo, puesta en mano de sus hijos para llevarla hasta los confines de la tierra.

Con la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, el día de Pentecostés, San Pedro, cabeza de la Iglesia da su primer discurso, comunicando la misión de la Iglesia, “Todo el pueblo debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías” (Hechos 2, 36). Todas las personas le preguntaban a San Pedro y a los apóstoles ante este suceso ¿qué debemos hacer? A lo que Pedro, por primera vez, exhorta a quienes estaban ahí: “Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que se les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar” (Hechos 2, 38-39).

Desde sus inicios primitivos, la Iglesia anuncia la buena nueva, invitando a la conversión y al bautismo, siguiendo el mandato de Jesucristo. Desde el inicio, vemos como esta Iglesia comienza a denotar la importancia de los sacramentos, para ser parte de la comunidad cristiana; no hay sacramento que no se vea expresado en los Hechos de los apóstoles y en las Cartas Apostólicas. “Toda la vida litúrgica de la Iglesia gravita en torno al Sacrificio Eucarístico y los Sacramentos” (Sacrosanctum Concilium, n. 6). Es momento de que nosotros, la Iglesia de Cristo, volvamos a tomarlos los sacramentos en serio, volvamos a profundizar en el misterio que cada uno de ellos contienen, para que podamos dar testimonio como aquel grupo de Apóstoles, quienes tocados por la vida de Jesucristo, han sido la roca firme de la Iglesia que vivimos el día de hoy.

**Redescubramos este gran misterio en la Tierra de Jesús,
¿estás listo?**

II. Generalidad de los Sacramentos (CCE n.1013 - 1134)

A todos en nuestras clases de catecismo alguna vez nos platicaron de los 7 sacramentos. Antes de profundizar en cada uno de ellos en esta peregrinación, es importante primero conocer **¿qué es un sacramento? ¿qué características tienen? ¿cuándo se instituyen? ¿qué efectos tienen en la vida del hombre?**



2.1 Definición

El significado etimológico de sacramento, viene de la palabra latina *“sacramentum”*, que significa *“sacra”* - sagrado y *“mentum”* - medio o instrumento; y del griego *“mystêrion”* que significa *“misterio”*, una realidad visible que significa otra más profunda e invisible. Esto quiere decir que, en general, podemos hablar de *“sacramento”* para referirnos a cualquier rito u objeto visible que significa y contiene una realidad espiritual más profunda, algo sagrado que contiene un misterio.

La palabra sacramento también explica lo que es la Iglesia; la constitución dogmática *“Lumen Gentium”* nos dice en el n.1 que *“la Iglesia es en Cristo como un sacramento, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano.”* La Iglesia es una realidad visible, significa y realiza algo mucho más profundo pero no invisible: la unión íntima con Dios. Sin embargo, cuando hablamos de *“los sacramentos”*, y sobre todo si decimos *“los siete sacramentos”*, solemos referirnos a algo mucho más específico.



2.2 ¿Qué son los sacramentos?



El Catecismo de la Iglesia Católica (CCE) nos dice en el numeral 1131 que *“los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina.”* Estos sacramentos fueron instituidos por Jesucristo (n. 1114), durante su ministerio: *“toda la gente procuraba tocarle, porque salía*



de él una fuerza que sanaba a todos” (Lc 6, 19). Hoy, de la misma manera, los sacramentos son estas fuerzas que brotan del Cuerpo de Cristo, de sus ministros en la Iglesia por medio del Espíritu Santo. Dice San León Magno que, “lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a su misterio”, refiriéndose a los sacramentos.

Nos dice el documento *“Sacrosanctum Concilium”* en el número 56, que *“los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios, pero, como signos, también tienen un fin instructivo.”* Cuando se habla de que el sacramento es una “cosa sensible”, se refiere a que es algo que el hombre es capaz de percibir por los sentidos, siendo este algo un signo de la realidad de la gracia de Dios. Estos signos tienen una eficacia sobrenatural para producir la gracia en el alma de quien lo recibe.

Los sacramentos tienen 5 características:

- 1. Son sacramentos de Cristo**, porque fueron instituidos por Cristo y son una muestra de su misterio.
- 2. Son sacramentos de la Iglesia**, ya que existen por la Iglesia, siendo ella quien actúa en representación de Jesucristo.
- 3. Son sacramentos de la Fe**, porque la misión sacramental está implicada en la misión de evangelizar, ya que el sacramento tiene que ir preparado por la Palabra de Dios, “Vayan entonces y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19).
- 4. Son sacramentos de la Salvación**, ya que todos confieren una gracia sacramental, que es la gracia del Espíritu Santo dada por Cristo mismo y son necesarios para la salvación.
- 5. Son sacramentos de la Vida Eterna**, porque a través de los sacramentos la Iglesia participa ya en la vida eterna, aguardando la manifestación de la gloria de Dios.

Podemos concluir con estas 5 características, que el fruto de la vida sacramental es personal y eclesial, ya que, por una parte, el fruto de los sacramentos es para todo fiel la vida vivida en Cristo, y es para la Iglesia un crecimiento en la caridad y en su misión de testimonio (CCE, n. 1134).



2.3 ¿Cómo son eficaces los sacramentos?

Jesucristo quiso unir su gracia a los signos externos, materializando la acción del Espíritu Santo en ellos. Todos los sacramentos tienen una materia, una forma y un ministro, ya que cada uno tiene su elemento material, las palabras que le dan eficacia a la materia, que es la forma, y un ministro quien confiere el sacramento. Encontramos en varias ocasiones como la Sagrada Escritura nos habla de estos **tres elementos**:

*“Él (**ministro**) la purificó con el bautismo del agua (**materia**) y la palabra (**forma**), porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente” (Efesios 5, 26).*

*“Jesús (**ministro**) tomó el pan (**materia**), pronunció la bendición (**forma**) lo partió y lo dió a sus discípulos” (Mateo 26, 26).*

*“Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia (**ministro**), para que oren por él (**forma**) y lo unjan con óleo (**materia**) en el nombre del Señor” (Santiago 5, 14).*

Es importante saber que el sacramento no es sólo un signo, sino que es un signo eficaz. Es un signo sensible, porque, por ejemplo, en el sacramento de la confirmación eres físicamente ungido con aceite, pero es un signo eficaz porque, de hecho, mediante ese signo estás siendo ungido con los dones del Espíritu Santo para confirmarte de tu fe. El bautismo no solamente simboliza una purificación sensible mediante el agua que se derrama sobre tu cabeza, sino que efectivamente realiza una limpieza del alma para darle la entrada al Reino de Dios.

El sacramento no actúa en virtud de la justicia del hombre que lo da o que lo recibe, sino por el poder de Dios (Santo Tomás de Aquino). Para expresar esta realidad los teólogos dicen que los sacramentos son eficaces *ex opere operato*, “por el hecho mismo de que la acción es realizada”. En otras palabras, el sacramento actúa independientemente de la santidad del ministro (CCE n.1128, Concilio de Trento).

***“Hemos abandonado también a Dios,
desde el momento en que ya no frecuentamos los sacramentos”***

Santo Cura de Ars.

III. Los 7 Sacramentos de la Iglesia (CCE n.1210 - 1212)



Los sacramentos de la Iglesia, instituidos por Cristo, son siete: el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, la Penitencia, la Unción de los enfermos, el Orden sacerdotal y el Matrimonio. Cada uno corresponde a las distintas etapas del cristiano, *“dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos”* (CCE n.1210). Estos siete sacramentos se agrupan en tres grupos, que no tienen que ver con el orden particular:

1. **Sacramentos de iniciación cristiana** (Bautismo, Confirmación y Eucaristía)
2. **Sacramentos de curación** (Penitencia y Unción de los enfermos)
3. **Sacramentos al servicio de la comunidad** (Orden sacerdotal y Matrimonio)



3.1 Institución de los sacramentos

Sabemos que los siete sacramentos fueron instituidos y proceden de Cristo, desde la realización del misterio pascual. ¿Te has preguntado en que citas bíblicas escuchamos sobre ellos? Aunque podemos encontrar muchas, te presentamos uno por cada sacramento:



Bautismo: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28, 19). Se podría buscar un fundamento también en Marcos 16, 16 y Juan 3, 5.



Confirmación: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos” (Hechos 1, 8). Se podría buscar un fundamento también en Hechos 8, 17 y Hechos 19, 6.



Eucaristía: “Tomando el pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes” (Lucas 22, 19). Se podría buscar un fundamento también en Mateo 26, 26, Marcos 14, 22, y 1 Corintios 11, 24.



 **Penitencia:** “Sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan” (Juan 20, 23). Se podría buscar un fundamento también en Mateo 18, 18 y en 2 Corintios 5, 16-21)

 **Unción de los Enfermos:** “Les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia” (Mateo 10, 1).

 **Orden Sacerdotal:** “Hagan esto en memoria mía” (Lucas 22, 19). También se encuentra en 1 Timoteo 4, 14, 1 Timoteo 5, 22, y 2 Timoteo 1, 6.

 **Matrimonio:** “De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido” (Marcos 10, 8-9). También se encuentra en Mateo 19, 6 y Efesios 5, 31-32.

3.2 Los efectos de los sacramentos

 Antes de comenzar a explicar los efectos de los sacramentos es importante conocer lo que es la gracia. Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica (n.1997), “La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria; es el don gratuito que Dios nos hace de su vida infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla.” En los sacramentos podemos encontrar tres distintos tipos de efectos:

1. Gracia santificante
2. Gracia sacramental
3. Gracia actual

La gracia santificante “es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor” (CCE, n.2000). En cuanto a la gracia santificante, el Concilio de Trento estableció como dogma, una verdad de fe, que los siete sacramentos dan una gracia santificante a quienes los reciben. Esto quiere decir, que por los sacramentos, podemos ser partícipes de la vida eterna en el Reino de los Cielos.



Encontramos en la Sagrada Escritura referencias a esto:

“Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3, 5).

“Él nos salvó, haciéndonos renacer por el Espíritu Santo. Y derramó abundantemente ese Espíritu sobre nosotros por medio de Jesucristo, a fin de que, justificados por su gracia, seamos en esperanza herederos de la Vida Eterna” (Tito 3, 5-7).

La gracia santificante es un regalo de Dios, un don habitual y estable que va en aumento. Esta gracia perfecciona al alma para vivir con Dios y obrar por su amor. En la Constitución Apostólica, *Divinae Consortium Naturae*, San Pablo VI comenta que por medio de los sacramentos, los fieles reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina.

Por otro lado, la gracia sacramental, es la propia a cada uno de los sacramentos. “La gracia sacramental es la gracia del Espíritu Santo dada por Cristo y propia de cada sacramento” (CCE, n.1212). Esta gracia da una clase de “auxilio divino”, para ayudar al cristiano a conseguir el fin particular de cada sacramento. Por ejemplo, en el sacramento del Matrimonio, los esposos tendrán la gracia necesaria para mutuamente donarse desinteresadamente, y donarse a sus hijos, para tener la fuerza y sabiduría necesaria para educarlos. Dentro de la gracia sacramental, encontramos el carácter sacramental. En general, todos los sacramentos cambian tu estado de vida para siempre, por ejemplo: cuando te confiesas, vuelves a estar en gracia de Dios, pero puedes perderla. A diferencia de los sacramentos que imprimen un sello indeleble o carácter, (Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal), sello que permanecerá en el cristiano aún y cuando decida dejar la fe, no pueden ser reiterados (cf. CCE n.1121). Por ejemplo, cuando te bautices, aunque renuncies a tu fe serás por siempre cristiano. Como un hijo siempre llevará los rasgos de su padre, de modo indestructible, así, el cristiano con estos sacramentos llevará por siempre el sello de Cristo.

Por último, la gracia actual, es la gracia que es dada en el momento en que es necesitada. Es un medio por el que Dios ayuda a los hombres a entrar en comunión con Él y crecer en la gracia sobrenatural que les permite diariamente vivir de tal manera que puedan al final de sus días, entrar en el Cielo.



IV. Los Sacramentos de Iniciación Cristiana

CCE

Como lo hablamos anteriormente, podemos categorizar los siete sacramentos en tres grupos: de iniciación, de curación y de servicio a la comunidad. Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica (CCE), que la iniciación cristiana se realiza mediante el conjunto de tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en Él (CCE, n.1275).



Los Sacramentos de Iniciación Cristiana



4.1 EL BAUTISMO (CCE n. 1213-1284)



“Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza [...] y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer” (Génesis 1, 26-27).

Dios creó el cielo, el mar, las estrellas, la tierra y todo cuanto habita en ella. Pero, ¿qué sería de esta tierra, si no hay nadie quien la habite? El ser humano es el punto culminante de su creación. Dios creó el universo cómo una expresión creativa de su amor, un amor tan grande, que se desborda tanto, que quiso compartirlo todo contigo y conmigo, cómo hijos suyos, herederos del cielo. Esta creación viene del amor y llama al amor, nos invita a vivir en armonía con Él y su creación.

Esta relación de amor filial con Dios, se rompió a causa del pecado original, y es por eso que nacemos con el alma manchada, mancha que nos impide entrar a la gloria del cielo. Es por esto, que Dios, en su infinita misericordia, envía a su Hijo para rescatarnos del pecado y volver a formar ese puente de amistad, haciéndonos nuevamente dignos de llamarnos sus hijos, y de tener nuestra alma libre de esa mancha, del pecado. “El que crea y se bautice, se salvará, el que no crea, se condenará” (Marcos 16, 16).



Comprendemos entonces, que el sacramento del Bautismo es el que nos devuelve esta gracia. Antes que recibir la gracia de cualquier otro sacramento, el Bautismo, es el sacramento que nos hace nacer a la vida espiritual y ser reconocidos cómo hijos de Dios, creados a imagen y semejanza suya. El Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. “Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión” (CCE, n.1213).

Comenzando por su nombre, la palabra de la acción “bautizar” en griego significa sumergir, introducir dentro del agua. Quien es bautizado, es sumergido en el agua, simbolizando esa sepultura en la muerte de Cristo, del cual saldrá cómo una nueva criatura, gracias a la resurrección.



“¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva” (Romanos 6, 3-4).

Materia: Agua natural.

Forma: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Ministro: Obispo, Sacerdote, Diácono. En caso de necesidad urgente, cualquier persona, incluso si ella misma no está bautizada, puede bautizar.

El bautismo nos une a Jesucristo, nos introduce a su muerte salvífica, y es por esto que nos libera del pecado original, permitiéndonos resucitar con él a una vida nueva, una vida en donde podemos aspirar al Cielo. El Bautismo es una alianza con Dios, en donde el bautizado da ese sí a Dios, para ser su hijo. Que impresionante cómo a veces no le damos esta importancia al Bautismo, y simplemente lo hacemos por tradición o costumbre familiar. Quizás sea por falta de conocimiento, quizás por ignorancia, pero lo importante, es que ahora lo sabemos, ¿cierto?



4.1.2 ¿Qué dicen los santos sobre el Bautismo?

Santo Tomás: Se lava el alma con la sangre de Cristo en el bautismo, pues por la sangre de Cristo el bautismo tiene una virtud regenerativa (Comentarios sobre el Credo, 66).

San Juan Pablo II: En el Bautismo cada cristiano se encuentra personalmente con Él, se inserta en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, y recibe una vida nueva, que es la vida de Dios (Homilías, 2003).

San Gregorio Nacianceno: El Bautismo es don, porque es conferido a los que no aportan nada, gracia, porque es dado incluso a culpables, bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua, unción, porque es sagrado y real, iluminación, porque es luz resplandeciente, vestidura, porque cubre nuestra vergüenza, baño, porque lava, sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios (Oraciones, 40, 3).



4.1.3 El Bautismo de Cristo



“Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender cómo una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puesta toda mi predilección” (Mateo 3, 13-17).

¡Qué tan importante es el bautismo, que hasta Jesús quiso tener uno! “Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!” (Mateo 3, 14). Jesús, siendo Dios mismo, se sometió al bautismo de San Juan. Aunque Cristo no lo necesitara, su bautismo tiene un valor simbólico, y lo que se revela en su bautismo es un símbolo de lo que sucede en nuestro bautismo. Después de que Jesús fue bautizado, se escuchó de lo alto esa voz del Padre que anunciaba a todos que este era el Hijo amado, el predilecto.

En esta escena podemos contemplar una manifestación trinitaria, en donde el Padre revela que Jesús es su Hijo, por medio del Espíritu Santo. Esto sucede cada vez que hay un bautismo, la persona bautizada se convierte en un hijo muy amado y predilecto del Padre. Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, que la sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado, son figuras del Bautismo y de la Eucaristía (n. 1225).



4.1.4 ¡Conoce algunos elementos!

- **Agua bautismal:** Agua en la cual el candidato es inmerso tres veces o se le derrama tres veces el agua sobre la cabeza, simbolizando la muerte al pecado y la entrada a la vida de la Santísima Trinidad.
- **Unción con el santo crisma:** Óleo perfumado consagrado por el obispo, que significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. En la Confirmación, también se es ungido, y esta segunda unción confirma y da plenitud a esta primera.
- **Vestidura blanca:** Simboliza que el bautizado se ha revestido de Cristo.

- **Cirio:** Este cirio se enciende con el cirio pascual, simbolizando que Cristo ha iluminado al bautizado, y es ahora luz del mundo.



4.1.5 Los efectos del Bautismo

Los tres principales efectos del bautismo son la purificación de los pecados, el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo, y el sello indeleble.

- **Purificación de los pecados:** Por el Bautismo todos los pecados son perdonados, tanto el pecado original cómo los personales.
- **Nacimiento en el Espíritu Santo:** Por el Bautismo, somos una nueva criatura, somos ahora hijos adoptivos de Dios, su coheredero. Con este nacimiento la Santísima Trinidad hace al bautizado capaz de creer, esperar, y amar a Dios mediante las virtudes teologales; de vivir y obrar mediante los dones del Espíritu Santo; y crecer en el bien mediante las virtudes morales.
- **Sello indeleble:** Como se habló anteriormente, el Bautismo es uno de los tres sacramentos que imprimen carácter. Esto quiere decir que, para Dios, una vez bautizado uno es cristiano para siempre. En el alma del cristiano queda como un sello indeleble que dice que es cristiano, y que permanecerá en él incluso en caso de que abandonara su fe.



EJERCICIO

En el momento en que finaliza el rito bautismal, el bautizado es ahora hijo de Dios, y puede ya decir la oración de los hijos de Dios: el Padre Nuestro. Vamos a hacer esta oración en este momento, siendo conscientes de que es un privilegio poder llamar a Dios Padre:

Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre, venga a nosotros Tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra cómo en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdona nuestras ofensas, cómo también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal, amén.



Toma una libreta, y escribe una respuesta a estas preguntas: Yo soy un bautizado, ¿qué he hecho con mi bautismo? ¿Cómo he respondido a mi misión como hijo de Dios? ¿Confío en que Dios es para mí un Padre amoroso?

Por último, te invitamos a busques la fecha de tu bautismo y que partir de hoy celebres anualmente la renovación de promesas bautismales el día de tu bautismo.

Mi bautismo

Fecha: _____

Lugar: _____

Celebrante: _____

Mis padrinos

Un recuerdo



Los Sacramentos de Iniciación Cristiana



4.2 LA CONFIRMACIÓN (CCE n. 1285 - 1321)



“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos” (Hechos 1, 8)”

Hemos visto la importancia que el Bautismo tiene, para hacernos hijos de Dios. Ahora conoceremos la importancia de la efusión del Espíritu de Dios en nuestra vida. En muchas ocasiones, Jesús prometió esta venida del Espíritu Santo a sus Apóstoles, y se manifestó el día de Pentecostés. Los Apóstoles, ahora llenos del Espíritu Santo comenzaron a proclamar las maravillas de Dios y a comenzar con la primera comunidad cristiana. Desde este momento, los Apóstoles se dedicaron a proclamar la verdad de Jesucristo, a bautizar e imponer sus manos para ungir con el Espíritu Santo.



Encontramos por el Catecismo de la Iglesia Católica (CCE), que la Confirmación es un sacramento que perfecciona la gracia bautismal, da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras (n. 1316).

Ciertamente, **la Confirmación nos da los dones para tener ese impulso evangelizador, esa valentía para predicar y vivir con caridad.** Encontramos en Isaías, una prefiguración de la Confirmación y sus efectos, misma que Jesús predicó en una sinagoga (cf. Lucas 4, 21), “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos” (Isaías 61, 1).

Materia: Santo crisma

Forma: “Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo”

Ministro: Obispo o Sacerdote

Son **7 los dones del Espíritu Santo** que son infundidos en el momento de la Confirmación. Antes de que el obispo diga la forma y haga la unción a los confirmandos, menciona estas palabras:

“Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor.”

En esta petición, encontramos los 7 dones que se nos regalan para seguir creciendo en fe y virtud, y hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas. Te describimos brevemente cada don del Espíritu Santo:

- **Sabiduría:** El don de sabiduría que recibimos del Espíritu Santo es la gracia de poder ver la vida con los ojos de Dios. Al recibir esta gracia puedes ser capaz de ver las adversidades, las situaciones, los problemas, las alegrías, todo, con los ojos de Dios.
- **Entendimiento:** El entendimiento nos da la gracia de comprender las cosas como las comprende Dios, con Su entendimiento. La posibilidad de comprender una situación con la profundidad con la que el mismo Dios la puede comprender es efecto de este don.
- **Consejo:** A través del don de consejo, Dios mismo es quien ilumina tu corazón con su Espíritu, es Él quien nos transmite el modo justo de actuar, de hablar y de comportarse, nos muestra el camino a seguir.
- **Fortaleza:** Con este don, el Espíritu Santo es capaz de liberar el terreno de nuestro corazón, nos libera de la tibieza, del miedo, de las confusiones que puedan frenar nuestro corazón de acoger la Palabra del Padre.
- **Ciencia:** Este don nos da la capacidad de comprender la obra de Dios en nuestras vidas, reconocer su creación y comprender cómo debemos utilizarla para nuestra misión.



4.2.2 ¿Qué dicen los santos sobre la Confirmación?

San Ambrosio: *“Con la Confirmación Dios Padre nos ha marcado con su signo, Cristo Señor nos ha confirmado y ha puesto en nuestro corazón la prenda del Espíritu.”*

Santo Tomás de Aquino: *“El confirmado recibe el poder de confesar la fe de Cristo públicamente.”*

San Pablo VI: *“La Confirmación es el nuevo Pentecostés de cada uno de los cristianos, donde ya no vivirá sólo para sí, sino que tendrá una misión en la Iglesia.”*



4.2.3 ¡Conoce algunos elementos!

- **Unción con el santo crisma:** Esta unción es signo de consagración que lleva al cristiano a participar más plenamente en la misión de Jesucristo y en la plenitud del Espíritu Santo. Este santo crisma, es consagrado por el obispo el Jueves Santo del año presente para toda la diócesis.
- **Imposición de manos:** El obispo extiende las manos sobre los confirmandos, como gesto del don del Espíritu Santo que se realizaba desde el tiempo de los apóstoles.



4.2.4 Los efectos de la Confirmación

- **Efusión del Espíritu:** El efecto principal del sacramento de la Confirmación es la efusión plena del Espíritu Santo, así como fue concedida a los apóstoles el día de Pentecostés.
- **Crecimiento y profundidad de las gracias bautismales:** Profundidad en la filiación divina, unión firme a Cristo, aumenta los dones del Espíritu Santo, perfecciona el vínculo con la Iglesia y concede una fuerza especial para difundir y defender la fe.
- **Sello indeleble:** La Confirmación, es junto con el Bautismo y el Orden, un sacramento que imprime el carácter, signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu.



Mi Confirmación

Fecha: _____

Lugar: _____

Celebrante: _____

Mis padrino o madrina

Un recuerdo



“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos” (Hechos 1, 8)”

Los Sacramentos de Iniciación Cristiana



4.3 LA EUCARISTÍA (CCE n. 1321 - 1419)



“Tomando el pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes” (Lucas 22, 19).

Llegamos a nuestro tercer sacramento, la Eucaristía. Este sacramento ocupa un lugar único, es llamado el sacramento de los sacramentos ya que todos los otros sacramentos están ordenados a éste cómo a su fin. La Constitución Dogmática Lumen Gentium, que “La Eucaristía es fuente y cima de toda vida cristiana”. Es la Eucaristía la que realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios. Es la fuente y culmen de la vida de todo cristiano.

La Eucaristía es el sacramento en el cual Jesucristo, bajo el pan y vino, se encuentra verdadera y sustancialmente presente, en cuerpo, sangre, alma y divinidad. En este sacramento no hay una virtud especial para darnos la gracia, sino que, es Cristo mismo quien se encuentra presente, es la gracia misma, v. De la Eucaristía emanan todos los demás sacramentos, de ella participamos en el misterio pascual de Cristo.

Materia: Pan de trigo y vino de vid

Forma: “Esto es mi Cuerpo que será entregado por ustedes; esta es mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados.”

Ministro: Obispo, Sacerdote

EJERCICIO



¿Conoces los distintos nombres de este sacramento?

Selecciona la descripción que corresponda con cada uno de los nombres del sacramento.

¡Relaciona las columnas!

- | | |
|-------------------------|---|
| a. Eucaristía | A. Este rito utilizó Jesús cuando bendecía y distribuía el pan y es esta expresión que hacían también los primeros cristianos en comunidad. |
| b. Banquete del Señor | B. Es acción de gracias a Dios, viene de eucharistein, las bendiciones judías para bendecir la comida. |
| c. Fracción del pan | C. La Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, que son expresión de la Iglesia. |
| d. Asamblea Eucarística | D. Es el Sacramento de Sacramentos, se le llama así a la especie consagrada. |
| e. Memorial | E. Es la cena que el Señor celebró con sus discípulos en la víspera de su pasión. |
| f. Santísimo Sacramento | F. Este sacramento nos une a Cristo, haciéndonos partícipes de su cuerpo y de su Sangre. |
| g. Comunión | G. En esta liturgia se realiza el misterio de la salvación. |
| h. Santa misa | H. Se hace en memoria de la pasión y resurrección de Jesucristo. |

Respuestas correctas: a - B, b - E, c - A, d - C, e - H, f - D, g - F, h - G.



4.3.2 ¿Qué dicen los santos sobre la Eucaristía?

San Vicente Ferrer: *“Hay más beneficio en la Eucaristía que en una semana de ayuno de pan y agua.”*

San Juan XXIII: *“La Eucaristía, infundiendo en el corazón del hombre una nueva energía -el amor sobrenatural-, refuerza, encauza y purifica el afecto humano, haciéndolo más sólido y más auténtico. Cuando tiene a Dios en su pecho, todo el hombre queda armonizado en sí mismo”*

Santa María Micaela: *“No deseo nada ni me siento apegada a nada más que a Jesús Sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de Él en la vida, si pudiera; y de que todos lo conociesen y amasen. Seamos locos de amor divino y no hay nada que temer”.*



4.3.3 ¡Conoce algunos elementos!

- **El pan y el vino:** Representan la bondad de la creación, por eso, en el ofertorio, damos gracias a Dios por el pan y el vino cómo fruto de la tierra, porque es un don del Creador, y fruto del trabajo del hombre.
- **El altar:** Representa los dos aspectos del misterio de la Eucaristía, el altar del sacrificio y a Cristo mismo, por eso la Iglesia se une en torno a él y el sacerdote besa el altar.
- **La consagración:** A través de la consagración ofrecida en el altar, a través de la transustanciación, la materia del pan y el vino cambian de substancia, quedando consagrados y siendo ahora el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo.



4.3.4 Los efectos de la Eucaristía

La Eucaristía produce cuatro efectos en nuestra alma:

- **Acreeienta nuestra unión con Cristo:** Cada vez que recibimos la Eucaristía, nos unimos íntimamente con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, “Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él” (Juan 6, 56). Así como el alimento material produce bien en nuestro cuerpo, la comunión produce un bien en nuestra alma, en nuestra vida espiritual (CCE n. 1392).

- **Nos separa del pecado venial:** La Eucaristía borra nuestros pecados veniales. Ya que el Cuerpo y la Sangre de Cristo se ha entregado y derramado para el perdón de los pecados, la Eucaristía nos tiene que separar de los pecados para unirnos a Él. Es importante recordar que los pecados mortales hay que confesarlos y no se debe de comulgar sin acudir al sacramento de la penitencia.
- **Nos preserva de futuros pecados mortales:** La Eucaristía nos une a Cristo, y cuanto más estamos unidos a Él, más difícil se hace caer en el pecado mortal y en la enemistad con Dios.
- **Une el Cuerpo místico:** Cada vez que vamos a misa y recibimos la Eucaristía, lo hacemos en una Iglesia, comunidad y Cuerpo de Cristo. La Eucaristía hace y une a la Iglesia.

Mi Primera Comunión

Fecha: _____

Lugar: _____

Celebrante: _____

Un recuerdo



“El que come y bebe mi sangre tendrá vida eterna” (Juan 6, 54)



V. Los Sacramentos de Curación

Con los sacramentos de iniciación cristiana, hemos recibido la vida nueva en Cristo. Pero, el hombre es frágil y tiene tendencia al pecado. Es por esto, que así como Jesús curaba en cuerpo y alma y perdonaba pecados, quiso que la Iglesia continuará con esta obra de curación, por medio de la fuerza y gracia del Espíritu Santo. Los dos sacramentos que entran en esta categoría son el de Penitencia y la Unción de los Enfermos.



Los Sacramentos de Curación



5.1 LA PENITENCIA Y RECONCILIACIÓN (CCE n. 1420 - 1498)



“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan” (Juan 20, 23).

Hemos visto la importancia que el Bautismo tiene, para hacernos hijos de Dios. Ahora conoceremos la importancia de la efusión del Espíritu de Dios en nuestra vida. En muchas ocasiones, Jesús prometió esta venida del Espíritu Santo a sus Apóstoles, y se manifestó el día de Pentecostés. Los Apóstoles, ahora llenos del Espíritu Santo comenzaron a proclamar las maravillas de Dios y a comenzar con la primera comunidad cristiana. Desde este momento, los Apóstoles se dedicaron a proclamar la verdad de Jesucristo, a bautizar e imponer sus manos para ungir con el Espíritu Santo.

Quienes se acerquen a este sacramento obtienen la misericordia de Dios del perdón de los pecados cometidos contra Él. Jesús mismo nos enseña en la oración del Padre Nuestro, que debemos pedirle perdón a Dios por las ofensas que cometemos. Si bien hemos sido lavados del pecado original con el Bautismo, por nuestra naturaleza humana tenemos una inclinación al pecado, a la cual le llamamos concupiscencia. Cada vez que luchamos por seguir los preceptos de Dios buscamos la conversión aspirando a la santidad y la vida eterna.

¿Qué es el pecado? Es una ofensa a Dios, una ruptura de la comunión con Él y con su Iglesia. Solamente Dios tiene el poder para perdonar nuestros pecados, y es por esto, que le da este poder a la Iglesia para poder hacerlo en su nombre, “Todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por el poder de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación [...] Nosotros somos embajadores de Cristo y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro” (2 Corintios, 16-21).

De nada sirve el ayuno y las lamentaciones, si no existe una verdadera conversión del corazón y una penitencia interior, “Cuando ayunen, no pongan cara triste cómo hacen los hipócritas...” (Mateo 6, 16). Esto nos habla de que internamente debe de haber una reorientación radical de



nuestra vida, una ruptura con el pecado y un retorno y conversión hacia Dios. El corazón del hombre se va endureciendo cómo una roca cada vez que vivimos en el pecado, y con este sacramento, Dios nos da un corazón nuevo, de carne, para amarlo a Él y a los hombres.

El ejemplo perfecto de este sacramento lo encontramos en la parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15, 11-32). Vemos a este hijo que decide marcharse y alejarse de su Padre buscando su libertad, y en ese camino se enfrenta ante las miserias más extremas. Es así como nosotros a veces decidimos en nuestra libertad alejarnos de Dios, y caemos en situaciones muy miserables. Este hijo, decide volver a casa de su padre, quien lo recibe con un abrazo, mucha alegría, y haciendo una fiesta a su regreso. Es así, cómo cada vez que nos confesamos, Dios nos recibe con una gran alegría nuevamente en su casa.

Materia: Santo crisma

Forma: “Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo”

Ministro: Obispo o Sacerdote

¿Conoces los distintos nombres de este sacramento?

Sacramento de conversión: Con este sacramento uno regresa al Padre, nos convertimos y nos alejamos del pecado.

Sacramento de la Penitencia: Este sacramento involucra el proceso personal de la persona, y para la conversión es necesaria la reparación y arrepentimiento por el pecado cometido.

Sacramento de la confesión: Confesamos y declaramos nuestros pecados ante el sacerdote cada vez que acudimos a este sacramento. También, confesamos con esto que Dios en su misericordia tiene el poder de perdonarnos a través del sacerdote.

Sacramento del perdón: Dios, a través de la absolución del sacerdote, nos concede el perdón y la paz después de la confesión.

Sacramento de Reconciliación: Otorga al pecador el amor de Dios, y a través del perdón hay una reconciliación de su amistad.



5.1.2 ¿Qué dicen los santos?

San Juan Bosco: *“Para volar al cielo necesitamos dos alas: la confesión y la comunión”*

Santo Cura de Ars: *“El buen Dios lo sabe todo. Antes incluso de que se lo confieses, ya sabe que pecarás nuevamente, y sin embargo, te perdona. ¡Qué grande es el amor de nuestro Dios, que le lleva incluso a olvidar voluntariamente el futuro con tal de perdonarnos!”*

San Antonio de Padua: *“Casa de Dios llaman también a la confesión por la reconciliación del pecador. En ella se reconcilia el hombre con Dios, cómo se reconcilia el hijo con el padre cuando éste le recibe en la casa paterna”.*



5.1.3 ¡Conoce algunos elementos!

- **Examen de conciencia:** Es una preparación oportuna de una reflexión, hecha a la luz de Cristo, de los pecados cometidos desde la confesión anterior.
- **La confesión:** El cuando el hombre se enfrenta a los pecados de los que se siente culpable; asume responsabilidad, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia, buscando hacer un nuevo futuro (cf. CCE n. 1455).
- **La contrición:** Es un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar (Concilio de Trento, DS 1676).
- **Ayuno, oración y limosna:** Son tres formas distintas de penitencia en la vida del cristiano, que expresan la conversión en relación a sí mismo (ayuno), en relación a Dios (oración), y en relación a los demás (limosna).



5.1.4 Los efectos de la Penitencia y la Reconciliación

- **Reconciliación con Dios:** Este sacramento nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él nuevamente en profunda amistad. Quien acuda a este sacramento “tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia a las sultado la paz y la tranquilidad de conciencia” (Concilio de Trento, DS 1674). Se restituye la dignidad y los bienes de la vida espiritual de los hijos de Dios.
- **Reconciliación con la Iglesia:** La Iglesia sufre con el pecado de sus miembros, ya que se ve directamente afectada, y esto rompe la comunión fraterna. A través de este sacramento se restablece la comunión entre el penitente y la Iglesia, y ambos se ven fortalecidos por el intercambio de bienes espirituales.
- **Anticipa el juicio:** A través de este sacramento, estamos preparados para el juicio al cual seremos sometidos al final de la vida terrena.



EJERCICIO

Hagamos un ejercicio, lee el siguiente pasaje de Ezequiel 36, 25-29, y trata de identificar los cuatro sacramentos que podemos ver de manera implícita:

“Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes [...] Llamaré al trigo y lo multiplicaré y no enviaré más hambre sobre ustedes.”

¿Lo notaste? Encontramos en este pasaje del Antiguo Testamento, una prefiguración del Bautismo, la Penitencia, la Confirmación y la Eucaristía, sacramentos que hemos conocido hasta este momento. Dios fue preparando poco a poco a su pueblo, y podemos comprobar con esto que desde lo antiguo Él ha deseado que seamos partícipes de su gracia a través de los sacramentos.



Respuesta:

“Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos (BAUTISMO). Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne (PENITENCIA). Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes (CONFIRMACIÓN). Llamaré al trigo y lo multiplicaré y no enviaré más hambre sobre ustedes” (EUCARISTÍA).

Los Sacramentos de Curación



5.2 LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS (CCE n. 1499 - 1535)



“Curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo” (Marcos 6, 13).

La unción de los enfermos es un sacramento que está destinado a reconfortar a los enfermos y encomendarlos al Señor para que los alivie y los salve. Por otro lado, también se busca con este sacramento, que si es el caso de que la persona vaya a morir, le sean perdonados sus pecados. Podemos ver a lo largo del ministerio de Cristo su compasión y predilección hacia los enfermos, ya sea de cuerpo o de alma, “Toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos” (Lucas 6, 19).

Él hizo innumerables milagros de curación, y los sigue haciendo a través de sus ministros en la tierra, a través de la unción de los enfermos. Jesús manda a sus discípulos a hacer lo mismo, dándoles el poder del Espíritu Santo para sanar a los enfermos imponiéndoles las manos (cf. Marcos 16, 18) y de la misma manera, la Iglesia lo sigue haciendo el día de hoy. Lee esta cita y mira como el apóstol Santiago habla sobre este sacramento, siendo testigo que desde el primer siglo hacían este rito:



“Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el señor lo aliviará, y si tuviera pecados, le serán perdonados” (Santiago 5, 14-15)

La Unción de los Enfermos es un sacramento de curación, está orientado a dar la salud espiritual, pero también física a los enfermos. Por esto, no está reservado únicamente a quienes estén a punto de morir, también se puede administrar a aquellos que puedan estar en peligro de muerte por alguna enfermedad o por la vejez. La fuerza del sacramento ayudará a quienes lo reciban a recobrar las fuerzas físicas y espirituales, para vivir ese periodo cómo buenos cristianos.

Materia: El óleo de los enfermos

Forma: “Por esta santa unción, y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te reconforte en tu enfermedad.”

Ministro: Obispo, Sacerdote



5.2.2 ¿Qué dicen los santos sobre la Unción?

San Juan Pablo II: *“La Iglesia con el sacramento de la unción, les ha proporcionado a los enfermos y les proporciona el contacto benéfico con la misericordia de Cristo mismo.”*

Santa Rosa de Lima: *“Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, servimos a Jesús”*

Santa Teresa de Lisieux: *“No estoy muriendo, estoy entrando a la vida”*



5.2.3 Los efectos de la Unción de los Enfermos (CCE n. 1520-1523)

- **Don particular del Espíritu Santo:** Al recibir este sacramento, el enfermo tendrá una gracia especial del Espíritu Santo de consuelo, de paz y de ánimo para sobrellevar las dificultades y dolores de la enfermedad o de la vejez. También el de la salud física, si es la voluntad de Dios.
- **El perdón de los pecados:** Si el enfermo no ha podido tener el sacramento de la Penitencia, podrá obtener por medio de este sacramento el perdón.
- **Unión a la Pasión de Cristo:** Por el dolor de la misma enfermedad, este sacramento otorga el don de unirse íntimamente al dolor de la Pasión de Cristo.
- **Gracia eclesial:** La Iglesia entera intercede por el bien de los enfermos, mientras el enfermo, compartiendo la Pasión de Cristo, contribuye a la santificación de la Iglesia.

- **Preparación para el último tránsito:** Este sacramento da una gracia especial para el combate del fin de la vida para poder entrar a la Casa del Padre.



EJERCICIO

Toma tu Biblia y lee Marcos 5, 21-24. 35-43, mira esta imagen y reflexiona en las siguientes preguntas.

¿Qué emociones experimentan las personas que están en esta escena?

¿Por qué crees que Jesús no se mostraba preocupado por la hija de Jairo?

¿Cuáles son las palabras de este pasaje que más resuenan en tu corazón?

¿Qué situación en tu vida puede Cristo sanar física o espiritualmente?





VI. Los Sacramentos al Servicio de la Comunidad

CCE

Después de conocer los sacramentos de iniciación cristiana y los sacramentos de curación, llegamos al último grupo de sacramentos orientados al servicio de la comunidad. Estos sacramentos son el Orden y el Matrimonio, los cuales “están ordenados a la salvación de los demás, contribuyen a la propia salvación pero lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás” (CCE n. 1534).





6.1 EL ORDEN (CCE n. 1536 - 1600)



“Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él le respondió: Sí, Señor, tú lo sabes todo, sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos”

(Juan 21, 15-19)

El sacramento del orden, es el sacramento del ministerio apostólico, gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos (cf. CCE n. 1536). El sacerdote actúa in persona Christi Capitis (en la persona de Cristo como cabeza), esto quiere decir que es verdaderamente Cristo quien está presente en la Iglesia a través del sacerdote. Esto es gracias a que por el ministerio ordenado, el sacerdote es la imagen viva de Dios Padre. Este es el tercer y último sacramento que imprime carácter, ese sello indeleble que queda en el alma del cristiano.

Dentro de este sacramento, podemos encontrar tres grados de orden: el episcopado (los obispos), el presbiterado (los presbíteros, más comúnmente llamados sacerdotes) y el diaconado (diáconos). De estos tres, únicamente los obispos y sacerdotes reciben la misión y facultad de actuar en la persona de Cristo cabeza, mientras los diáconos ejercen su servicio en la liturgia, en la proclamación de la Palabra y en el ejercicio de la caridad.

- **Episcopado:** Los obispos son los principales transmisores de la sucesión apostólica. Sus funciones al frente de una diócesis son santificar, enseñar y gobernar al pueblo de Dios, haciendo las veces del mismo Cristo sacerdote, maestro y pastor.
- **Presbiterado:** Los sacerdotes cooperan con la misión de los obispos en el ejercicio de santificar, enseñar y gobernar al pueblo de Dios. En dependencia de sus obispos, los sacerdotes celebran el culto y los sacramentos, anuncian el Evangelio y dirigen la porción del pueblo de Dios que se les encomienda.

- **Diaconado:** Los diáconos, que se identifican con Cristo servidor de todos, son ordenados para servir al pueblo de Dios mediante la proclamación de la palabra y el ejercicio de la caridad.

Materia: Imposición de manos

Forma: La fórmula que prevén los libros litúrgicos para cada ordenación

Ministro: Obispo



6.1.2 ¿Qué dicen los santos sobre el Orden?

Santo Cura de Ars: "El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús"

San Josemaría Escrivá: "¿Cuál es la identidad del sacerdote? La de Cristo. Todos los cristianos podemos y debemos ser no ya alter Christus sino ipse Christus, otros Cristos, ¡el mismo Cristo! Pero en el sacerdote esto se da inmediatamente, de forma sacramental"

Santa Teresita de Lisieux: Jesús, que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas, protege a tus sacerdotes.



6.1.3 Los efectos del Orden

- **Carácter indeleble:** Al igual que el Bautismo y la Confirmación, el sacramento del Orden imprime carácter. La misión que reciben el día de la ordenación lo marcan de manera permanente. Podríamos decir que el sacramento del orden sacerdotal no se limita al rito de la ordenación, sino que empieza en ese momento, pero el mismo ministro ordenado se convierte en sacramento (signo eficaz), y seguirá siéndolo por toda la eternidad.
- **Gracia del Espíritu Santo:** Reciben una gracia especial para anunciar el Evangelio y la Palabra de Dios, y para realizar el ministerio que les ha sido encomendado con grandes virtudes.



EJERCICIO

Te invitamos a añadir estas oraciones a tu vida, para pedir por las futuras vocaciones sacerdotales y religiosas, así cómo orar por el Papa. Ofrece una hora de adoración frente al Santísimo para orar por las futuras vocaciones y los actuales sacerdotes y almas consagradas a Cristo.

Oración por las vocaciones

“¡Oh Jesús, Pastor eterno de las almas! Dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad. Danos vocaciones, danos sacerdotes, religiosos y almas consagradas santos. Te lo pedimos por la inmaculada Virgen María, tu dulce y Santa Madre. ¡Oh Jesús danos sacerdotes, religiosos y almas consagradas según tu corazón! Amén.”

Oración por el papa

“Oh Jesús, Rey y Señor de la Iglesia: renuevo en tu presencia mi adhesión incondicional de tu Vicario en la tierra, el Papa. En él tú has querido mostrarnos el camino seguro y cierto que debemos seguir en medio de la desorientación, la inquietud y el desasosiego. Creo firmemente que por medio de él tú nos gobiernas, enseñas y santificas, y bajo su cayado formamos la verdadera Iglesia: una, santa, católica y apostólica. Concédeme la gracia de amar, vivir y propagar cómo hijo fiel sus enseñanzas. Cuida su vida, ilumina su inteligencia, fortalece su espíritu, defiéndelo de las calumnias y de la maldad. Aplaca los vientos erosivos de la infidelidad y la desobediencia, y concédenos que, en torno a él, tu Iglesia se conserve unida, firme en el creer y en el obrar, y sea así el instrumento de tu redención. Así sea.”

Los Sacramentos al Servicio de la Comunidad



6.2 EL MATRIMONIO (CCE n. 1601 - 1666)



“Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido” (Marcos 10, 1-12)

El último de los sacramentos, pero no el menos importante, es el Matrimonio. Este sacramento está dentro de los sacramentos de servicio a la comunidad. Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, que la Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios, y se cierra con la visión de las bodas del Cordero (cf. CCE n. 1602).

Dios nos ha querido expresar de un extremo a otro de la Sagrada Escritura el misterio del Matrimonio, y lo toma como imagen de la Nueva Alianza que Cristo tiene con la Iglesia. Esta alianza, da a los cónyuges una gracia especial para amarse con el mismo amor que Cristo ama a la Iglesia, perfecciona el amor humano y los santifica en el camino a la vida eterna.

En la Exhortación Apostólica, *Amoris laetitia*, sobre el amor en la familia, nos dice el Papa Francisco en el numeral 72 que:

“El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos, porque su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes.”

Los esposos sellan esta alianza, dándose el uno al otro mediante la ofrenda de sus propias vidas, uniéndose a la ofrenda de Cristo por su Iglesia hecha en la Cruz. Los esposos son los mismos ministros y se confieren mutuamente el sacramento del Matrimonio. La coronación de este sacramento, es la procreación, y con esto están llamados a ser una Iglesia doméstica, un hogar cristiano que abunde en gracia y sea escuela de caridad.

Materia: El consentimiento de los contrayentes

Forma: “Yo te recibo, a ti como esposa/o, y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.”

Ministro: Contrayentes



6.1.2 ¿Qué dicen los santos sobre el Matrimonio?

San Pío XII: “El matrimonio es un medio de santificación, donde los esposos se casan para ser santos”

San Josemaría Escrivá: “Admira la bondad de nuestro Padre Dios: ¿no te llena de gozo la certeza de que tu hogar, tu familia, tu país, que amas con locura, son materia de santidad?”

Santa Teresa de Calcuta: “El mundo sube porque no hay tiempo para los hijos, no hay tiempo para los esposos, no hay tiempo para disfrutar la compañía de los otros”



6.1.3 Los efectos del Matrimonio

- **Vínculo matrimonial:** Los esposos se dan y se reciben mutuamente, y esto es sellado por Dios. De esta alianza, nace una institución estable por ordenación divina.
- **Gracia del sacramento del Matrimonio:** Este sacramento confiere una gracia para perfeccionar el amor entre los cónyuges y fortalecer su unidad, a la par de santificarse mutuamente y acoger y educar a los hijos.
- **Unidad e indisolubilidad del matrimonio:** Desde que se consuma el Matrimonio, son ahora una sola carne y están llamados a crecer continuamente en comunión a través de la fidelidad. Esto se profundiza con la vida de fe en común y la Eucaristía recibida en común.

- **Fidelidad del amor conyugal:** El Matrimonio da una gracia especial para vivir y testimoniar la fidelidad inviolable.
- **Apertura a la fecundidad:** Por la naturaleza misma del hombre, de la mujer, y del matrimonio, el amor conyugal está ordenado y llamado a la procreación, siendo esta la culminación. Los cónyuges que no han podido tener hijos, pueden irradiar una fecundidad a través de la caridad, la acogida y el sacrificio.
- **Iglesia doméstica:** El matrimonio está llamado a ser Iglesia doméstica para los hijos, y ser el primer ejemplo y anuncio del amor y de la Palabra de Dios, viviendo las virtudes cristianas.



EJERCICIO

Así como las oraciones que te compartimos para el sacramento del orden, te compartimos estas oraciones correspondientes al matrimonio, y a su preparación para ello, el noviazgo. ¡Llévalas a la oración y/o compártelas a quien crees que le sean de provecho!

Oración de los novios

“En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una persona que tú conoces y amas. Tú mismo me la has hecho encontrar y me la has presentado. Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a ti, que eres amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado. Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos. Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí, por quien ha puesto en mí toda la confianza para su futuro; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo. Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que desde ahora nuestras almas dominen nuestros cuerpos y los conduzcan al amor. Amén.”

Oración de los esposos

“¡Señor, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, te damos gracias y bendecimos tu santo Nombre: tú has creado al hombre y a la mujer para que el uno sea para el otro ayuda y apoyo. Acuérdate hoy de nosotros. Protégenos y concédenos que nuestro amor sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia. Ilumínanos y fortalécenos en la tarea de la formación de nuestros hijos, para que sean auténticos cristianos y constructores esforzados de la ciudad terrena. Haz que vivamos juntos largo tiempo, en alegría y paz, para que nuestros corazones puedan elevarse siempre hacia ti, por medio de tu Hijo en el Espíritu Santo, la alabanza y la acción de gracias. Amén.”

Nuestro Matrimonio

Fecha: _____

Lugar: _____

Nuestros padrinos



“y los dos no serán sino una sola carne.” (Marcos 10, 8)



Conclusión

Después de conocer a profundidad la importancia de los sacramentos y el misterio que cada uno de ellos contiene, podemos darnos cuenta de que no podemos ser cristianos comprometidos si no vivimos los sacramentos. Es Cristo, quien a través de los Sacramentos, nos da la vida, nos recuerda su Alianza, nos da dones de fortaleza y de consuelo, para nuestra misión como cristianos.

Los sacramentos son los más grandes canales de la gracia de Cristo, la gracia a través de la cual participamos en la vida de Dios y estamos en intimidad con Él. La gracia, es la plenitud del hombre, y entre más cerca estemos de los sacramentos, más cerca estaremos de Dios y así de nuestra plenitud.

“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo, y en definitiva, a dar culto a Dios; pero en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir con fruto la misma gracia, rendir culto a Dios y practicar la caridad”
(Sacrosanctum Concilium, n. 59)

Los sacramentos son un regalo que se nos ha dado del costado de Cristo en el momento de su Pasión, tal como lo ejemplifica el logo de esta Peregrinación de Cuaresma 2022, “De su costado brotó al instante sangre y agua” (Juan 19, 34). Esta agua y esta sangre están siempre vivas y a través de los sacramentos su misterio y su acción salvadora nos toca y transforma.

¡Vivamos siempre la gracia de estos sacramentos, y motivemos a nuestros hermanos a participar activamente de ellos!



Referencias

- Anuario Pontificio, (2020). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Concilio de Trento (1563). DS: 1608, 1674, 1676.
- Papa Francisco, (2016). Amoris Laetitia: Exhortación Apostólica sobre el Amor en la Familia. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Papa San Pablo VI, (1964). Lumen Gentium: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, números 1, 3, 7. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Papa San Pablo VI, (1963). Sacrosanctum Concilium: Constitución sobre la Sagrada Liturgia, números 6, 59. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- San León Magno. Sermones, números 74, 2.
- Santo Tomás de Aquino (1485). Summa Theologiae III, números 68, 8.
- Vaticano (2012). Catecismo de la Iglesia Católica, números 1066-1666. 2da ed. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.



Experience Magdala



Magdala Español



experiencemagdala

www.magdala.org



MAGDALA